



Francisco Villa, más pistas sobre su mito

La leyenda del líder revolucionario se nutre de información ficticia que en muchas ocasiones promovió él mismo

POR CARLOS BETANCOURT CID*

expresiones@nuevoexcelsior.com.mx

Si entre los protagonistas del movimiento revolucionario que se inició en 1910 existe uno rodeado de leyendas y mitos, sin lugar a dudas, ése es Pancho Villa. Su origen y primeros años se encuentran irremediadamente envueltos en un halo de misterio que fue creado y por él mismo.

Siendo los documentos la principal fuente para reconstruir lo sucedido, comencemos citando dos: El acta de nacimiento y la fe de bautismo de José Doroteo Arango Arámbula, nombre primigenio de quien al paso del tiempo, bajo el cobijo de un seudónimo que germinó hasta alturas inimaginables, será el famoso líder revolucionario. En ambos se asienta como fecha de nacimiento el 5 de junio de 1878. Sin embargo, una leve inconsistencia en estos testimonios despierta la duda. En el pliego oficial del Registro Civil se lee Faustina Vela en el renglón correspondiente al nombre de la abuela paterna del susodicho, mientras que en el expedido por la parroquia de San Juan del Río, se le reconoce como Felicitas. Quizá sea solamente un error de transcripción, pero también podría tratarse de un indicio relacionado con la manipulación posterior que habría sido practicada sobre estas evidencias, ordenada por el propio Villa, con la intención de patentizar un pasado transparente y, de paso, fortalecer la idea de legitimidad concedida a su padre, Agustín Arango Vela.

Valgan dos ejemplos relacionados entre sí. Con suma vehemencia, Adolfo Carrasco Vargas, primer cronista de Hidalgo del Parral, quien hasta hace poco podía ser encontrado en el Museo Francisco Villa en esa población, afirma que la paternidad de Doroteo debe ser atribuida al dueño de la hacienda Ciénega de Basoco, Luis Fermán, a quien señala como “judío-alemán”. Para ratificar su dicho, don Adolfo asume que esto se debió al “derecho de pernada”,



A Villa se le atribuyó nacionalidad colombiana, centroamericana y hasta estadounidense.

Foto: Cortesía INEHRM

que no es más que el “beneficio” que obtenía el hacendado sobre las mujeres recién casadas, por hacerse cargo de los gastos de la boda para pasar la primera noche con la desposada. Doroteo era el mayor de sus hermanos.

Más allá de la comprobación de esta circunstancia, en el océano de rumores que avasalla las playas de la vida de Villa, se le ha considerado como colombiano, centroamericano y estadounidense, sin sustento.

Otra muestra de estas exageraciones se halla en un panfleto casi desconocido, que fue redactado por un soldado estadounidense llamado Kennedy, allá por 1916, cuando se verificaba la conocida como “expedición punitiva”, que buscó reprimir al *Centauro del Norte* por la famosa incursión violenta a Columbus, Nuevo México. El pequeño libro se titula *The life and history of Francisco Villa. The mexican bandit*, y debió ser distribuido entre los milites estadounidenses apostados en México, con la intención de exacerbar el odio contra el guerrillero que se atrevió a profanar su suelo nacional. En el relato, totalmente ficticio y lleno

de historias insostenibles, se pretende evidenciar que Doroteo Arango era un desalmado criminal. En cuanto al origen paterno del guerrillero el autor suelta el rumor de que el verdadero padre de Villa habría sido de raza negra con la mira de denigrarlo por medio de discernimientos racistas.

No obstante esta conjetura, una media filiación que se encuentra en el Archivo Histórico de Parral, fechada en 1907, cuando se le perseguía por sus correrías como asaltante, lo describía de la siguiente forma: “DOROTEO ARANGO es de 30 ó 32 años, parece ser originario de San Juan del Río o de algún punto de ese Partido. Es alto, de complexión robusta, güero, ojos verdes, barba cerrada, boca chica, nariz ancha, carirredondo”, retrato que se aparta del que tendría el descendiente de un hombre de color.

Para alejarnos de las especulaciones de este espinoso asunto, terminamos este breve acercamiento con una reflexión. Quedan en el marco de la leyenda, sin poderse inscribir en los derroteros de la Historia, los precoces episodios de la vida de Doroteo Arango, el hombre que se trasladó a la clandestinidad para encararse con un régimen que lo oprimía.

*DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN/INEHRM

Villa era José Doroteo Arango Arámbula